

obvio, la trabada unidad que se percibe en el espacio novelesco es resultado no sólo del carácter unitario del ámbito representado sino consecuencia inmediata de la permanencia de la visión del mundo del narrador que ampliada y enriquecida en el transcurso de los siete años que separan a un texto de otro mantiene en vigencia, no obstante, sus líneas maestras: opción por la justicia como norma de la relación humana; convicción en cuanto a la necesidad de profundas transformaciones sociales para hacer posible precisamente tal imperio de lo justo; marcada predilección hacia los pequeños seres del mundo.

*La noche de tu piel* cuenta la historia de un circunscrito sector rural —la hacienda y el pueblo— que se contraponen a la gran ciudad, a través de la aventura de Gregorio, hombre de campo que abandona su rincón harto de malos tratos e incomprendiones y de la marginalidad en que lo coloca su condición de negro. En la urbe multitudinaria y caótica donde ha buscado refugio, Gregorio que sigue viviendo mentalmente en el campo, conoce la aún más dura experiencia de la soledad y el desarraigo. Vuelve entonces a la querencia y su regreso coincide con el estallido (victorioso esta vez, por excepción) de la protesta de sus pares, los humillados y ofendidos del campo.

*A ritmo de hombre* se centra en torno a otro episodio típico de la violencia colombiana: el asesinato de varios dirigentes de un pueblo campesino por fuerzas militares supuestamente pacificadoras. La estructura de la novela es novedosa ya que el acontecimiento central se reconstruye desde la mirada y la peripecia personal de varios protagonistas o testigos del mismo y del juez que algunos años después es encargado de la revisión del proceso. Es pues un interesante juego de perspectivas diversas pero enfocadas todas en el único punto en que se intersectan las cinco trayectorias vitales.

Además de lo señalado existen dos rasgos en la novelística de Sánchez que creemos pertinente subrayar. Uno es su maestría en la creación de personajes que van adquiriendo contornos exteriores y rica vida interior merced a sucesivas y concurrentes aproximaciones que son como iluminaciones que terminan por entregar al lector la clave de la personalidad de estas gentes atrapadas en la red de diversos condicionamientos psicológicos y sociales (pienso en particular en Gregorio el protagonista de la primera novela y en el memorable Luis Galindo de *A ritmo de hombre*). Y es que hay en Sánchez una evidente cercanía afectiva con sus personajes que facilita a la par que

enriquece la tarea de caracterización.

Debe advertirse de otro lado, la habilidad del novelista en la recreación de los ambientes campesinos (el pequeño poblado, la finca, los tipos característicos, las costumbres, el habla) cuya inspiración debe provenir de las regiones agrarias del Departamento del Huila en una de cuyas ciudades, Pitalito, nació Benhur Sánchez en 1946. Y cuando en *La noche de tu piel* la acción se traslada a Bogotá hay también acierto en la representación del tráfico de la urbe caótica, alienante, deshumanizada.

En el contexto de una literatura, como la colombiana actual, particularmente activa en narración, Benhur Sánchez (quien cree que “se escribe para testimoniar la época y el medio en que se vive”) se revela como uno de los autores más importantes con una obra en marcha que ostenta ya hitos significativos como los que ahora reseñamos. De acuerdo a la sistematización adoptada por el crítico colombiano Isaías Peña, Sánchez Suárez inscribiría su nombre en lo que se llama “generación del estado de sitio” (por la vigencia de esta medida de excepción por los años en que surgen y publican su primera producción estos escritores) que comprende a los narradores nacidos entre 1935 y 1950 y cuya obra comienza a divulgarse a partir de 1960. Si efectivamente la mayoría de edad del grupo coincide con el “estado de sitio”, no debe olvidarse de otro lado que su infancia, esa tierra nutricia de toda creación literaria, transcurre más bien durante los aciagos tiempos de la violencia. Y creo que es de allí, de ese humus que fecunda a la vez que deja dolorosa, indeleble huella, de donde Benhur Sánchez extrae “los recuerdos sagrados” que alimentan desde los estratos profundos su trabajo de creación narrativa que, seguramente, habrá de brindar en los próximos años nuevos y aún más logrados frutos.

*Jorge Cornejo Polar.*

Ariel Dorfman: *CRIA OJOS*. Editorial Nueva Imagen, México, 1979, 229 pp.

Las características estructurales del cuento y de la poesía explican que sean estas las formas literarias adoptadas, preferentemente, por parte de aquellos escritores chilenos que, desde el interior del país o bien desde el extranjero, quieren dar cuenta de una realidad marcada por el doloroso estigma del golpe militar de 1973. Hace ya algún tiem-

po, Antonio Skármeta nos había ofrecido una primera muestra de lo que ahora comienza a conocerse como la narrativa chilena del exilio. Nos referimos a la antología *Joven narrativa chilena después del golpe* (The American Hispanist, Indiana, 1976) en la que se han recogido un conjunto de relatos orientados esencialmente hacia la indagación, exploración y testimonio de la realidad chilena, a los efectos inmediatos de la represión militar.

El volumen que ahora comentamos es el primer libro de cuentos del conocido ensayista Ariel Dorfman, quien ya había incurrido en el campo de la novela (*Moros en la costa*, Sudamericana, Buenos Aires, 1974). El título del libro ya entrega una cierta imagen de la tonalidad y del espíritu que preside la organización y el sentido de la materia narrativa. En efecto, no se trata tan sólo de la inversión del conocido proverbio "Cría cuervos y te sacarán los ojos" —que de por sí es significativo aplicado al contexto chileno—: "Cría ojos y te sacarán los cuervos" es sobre todo una invitación, una sugerencia, un impulso. Se trata de desarrollar, recuperar la luz, la mirada, la esperanza; se trata de fortalecer la consciencia, el discernimiento, la claridad de ideas y objetivos, la solidaridad. Son estos ojos los que permitirán vencer a las fuerzas del mal, al enemigo que acecha en el interior del propio individuo, a la amenaza del mundo exterior. De ahí que los catorce relatos de este volumen aparezcan dispuestos en tres partes: "Párpados", "Cuervos" y "Ojos".

Los relatos de la primera parte son representativos de una actitud compleja, a veces ambigua y contradictoria frente a la realidad. Los párpados permiten adecuar la visión a la luz y a la oscuridad. Es el elemento maleable, que se mueve entre los cuervos y los ojos. Las situaciones aquí presentadas son conflictivas, difícilmente encasillables dentro de una dicotomía, equívocas y ambivalentes: es la historia del joven soldado que debe enfrentarse con su padre, un militante decidido, ahora cesante, en medio de la pobreza que corroe el ambiente familiar y la ingrata solución a la que se recurre para paliar las dificultades económicas; es la historia de un censor que inexplicablemente autoriza la publicación de una novela que critica ferozmente al gobierno y de la cual, además, es personaje protagonista; la situación de los niños que, jugando, adoptan las actitudes de sus familiares, asimilándose al mundo de los adultos en medio de la amenaza y la inquietud permanentes.

En la segunda parte se reúnen una serie

de narraciones que entregan una perspectiva distinta. Aparecen aquí personajes comprometidos, en mayor o menor grado, con las bases de un sistema ignominioso. Estos individuos deben, en algunos casos, enfrentarse con las más variadas formas de lucha y de resistencia (la huelga de prostitutas de San Francisco en contra de los cadetes de la Esmeralda, por ejemplo), o contribuyen, tal vez sin saberlo, a la delación de las actividades de resistencia (la mujer que se cree engañada y que cuenta a la sección del llamado "Consultorio Sentimental" de un periódico, todo lo que hace su marido fuera de casa). En la última sección de *Cría ojos* se concentran los relatos que, por distintas vías y medios de expresión, testimonian acerca de la lucidez y la conciencia política de personajes que, ubicados decididamente en el campo de la oposición, encarnan la presencia tonificadora de la luz, de la esperanza, de la solidaridad. Actos aparentemente mínimos, cotidianos, pueden alcanzar una trascendencia inusitada (como la inscripción de un recién nacido en las oficinas del Registro Civil); los monólogos del algunos personajes se convierten en medio de expresión de toda una comunidad. Temas tales como las arriesgadas tareas de resistencia, la necesidad de una comprensión mutua entre los que resisten en el interior del país y aquellos que, a pesar de la distancia, desarrollan actividades de solidaridad y de denuncia del sistema, el valor y la rebelión, encuentran cabida en estas páginas. De esta tercera parte destacamos el relato "La batalla de los colores", en el que a través de la hipóbole alegórica, se nos entrega la historia de José, el coleccionista de dibujos infantiles que representan las conquistas y realizaciones del gobierno popular; son dibujos indestructibles, como el protagonista, y encarnan la fe y la capacidad del pueblo chileno para abrir, en un futuro no lejano, más grandes alamedas por donde pasará el hombre libre, el constructor de una sociedad libre de oprobio y de injusticia.

Los relatos de Ariel Dorfman, junto con los de otros autores, tales como Pili Déllano, Antonio Skármeta y muchos más, son el testimonio de la vitalidad de una literatura que, en condiciones adversas y a pesar de ello, mantienen y acrecientan una parte importante del patrimonio cultural chileno.

Fernando Moreno